M.ª CARMEN IZCUA DE MUÑOZ

FRUTAL



MADRID

M.ª CARMEN IZCUA DE MUÑOZ

FRUTAL

(POESIAS)

MADRID
EDITORIAL MARINEDA
LIBRERÍA DE ALEJANDRO PUEYO
Avenida del Conde de Peña.ver, 16.
1 9 2 4

Imprenta del Ministerio de Marina.



PÓRTICO POR JUANA DE IBARBOUROU



M.ª Carmen Izcua de Muñoz.

PÓRTICO

María Carmen ha querido que sea yo quien al frente de su dulce y claro libro ponga unas palabras a manera de pórtico. Y porque sé cuánto vale ella y porque la quiero de verdad, he accedido encantada.

Faltaba en la lírica americana la voz maternal, la que hiciera la alabanza del hijo, la que cantara el amor al niño propio con plena y experimentada verdad. Aquí está. Es ella misma «la gallinita multimillonaria, loca de pollitos debajo del ala», y son sus propios y bellísimos hijos los que vemos pasar a través de sus versos, llenos de dulzura y claridad.

¡Bienhaya este libro de madre joven y armoniosa que ha encontrado «su fuente de poesía» en el hogar, donde la belleza fluye más verdadera y más honda; en su casa, al lado del compañero y de los hijos! Libro nuevo éste, libro puro, que conquistará de inmediato las simpatías fervorosas de cuantos lo lean, porque su autora, siendo una poetisa de talento, es a la vez algo mejor que una simple cinceladora de versos bellos: es un alto y limpísimo y amoroso espíritu de mujer.

JUANA DE IBARBOUROU.



SONETO-PRÓLOGO

A María Carmen Izcua de Muñoz

Si «Poesía eres tú», como decía
Mi gran paisano Bécquer a una bella;
Si Poesía, en verdad, es siempre «ella»,
Y sólo ser mujer es ya poesía...

¿Cómo será de dulce la armonía
De poema y mujer, la doble estrella
Que brilla y canta, pásmase y destella
Alma, luz, rosa, carne y melodía?

Mujer... Y si además al hijo canta
De su amor y en suspiros maternales
Vierte de cuerpo y alma la ternura...

¿Dónde poesía encontraréis más santa?
¿Cómo inventar más dulces madrigales?
¿Cuándo será más bella la hermosura?

MANUEL MACHADO.

Madrid, 1924.

A MI ESPOSO.

A MIS FRUTOS MAGNÍFICOS

HUERTO SUPREMO

FRUTAL

Mis dedos se perfuman con manojos de fresas
Y mis labios se embriagan en un zumo frutal...
Obstinada y golosa he llegado a la huerta
A juntar piñas moras bajo el fresco pinar.

Con medallas de almendras esmalté un aderezo
E hice rubias pulseras de cristal de arazá;
Me he perdido en la senda de ciruelos bermejos
Y he cortado racimos por el viejo parral.

Y luego, en el embruje de inmensos cocoteros,
Escanciando en un coco el nevado licor,
He besado a mis hijos —que los traigo muy prietos—,
En sus caras redondas de manzana en sazón.

Y así, plena y colmada, acosada de mieles,
Con mis frutos de carne me he tendido a soñar...
¡Soy la rama opulenta que da angustias a Ceres!...
Y en mis labios de nuevo... ¡vive el zumo frutal!...

MATERNIDAD

¡Si yo estoy en el nido!...
¡Si yo estoy en el nido!...
¡Si se dobla mi falda
Con el don de mis hijos!...

—Ven tú... trenza de noche...
Ven tú... ¡muñeco vivo!...
Ven, burbuja de oro...
Ven, ramito de trigo...
¡Deja que te acaricie
En la luz de tus rizos!...

Bésame... ¡Qué frescura!...
¡Qué sabor exquisito
Guarda el labio maduro
Y el panal de tu mimo!...

Yo no pido otra gracia
Que el saber que he vivido...

Yo no anhelo otra gloria
Sino el bien infinito
Que atesora el ramaje
Que se siente vencido.
¡Por el fruto opulento!...
¡Por la miel del racimo!...

¡Señor!... Coseché almas...
—¡Qué estupendo prodigio!...—
¡Señor!... ¡Estoy colmada!....
¡Señor!... ¡Ya nada aspiro!...
Déjame... No me toques...
¡Soy la reina del nido!...



PULGARCITO

Hoy el «niño mío»
Es un «Pulgarcito».
Trepa por mis hombros,
Juega con mis rizos
Y luego, rendido,
Se duerme en los brazos
Como un corderito.

En la red de oro
Que esmalta mis sueños
Finge un pececito
De vivos colores
Y escamas de vidrio;
Y en el árbol rubio
Que canta en mi alma
¡Es un pajarito!...

—¡Ah, mi «Pulgarcito»!...
¡Que nunca más crezcas!...
¡Quédate así niño!...
Mira que en la senda
Los lobos acechan...

Mira que en la sombra
Se curva el camino...
Mira que en las horas
La ilusión se pliega...
¡Quédate así niño!...
Trisca por la aurora...
¡Siempre «Pulgarcito»!...



GOTITA DE MIEL

Yo tengo una hija.
¡Nunca la soñé!...
Luce una blancura
Como no se ve...

Es su carne fresca
Como el ananá.
Su cabello es rubio
Como el «arazá».

Yo tengo una hija.
¡Nunca la soñé!...
Luce una blancura
Como no se ve...

Panal ambarino...
Gotita de miel...
Pechitos de nata...
¡Labios de clavel!...

Yo tengo una hija.
¡Nunca la soñé!...
Luce una blancura
Como no se ve...

En la senda umbría,
Flauta de cristal...
¡Linfa cantarina
Por mi roquedal!...

Yo tengo una hija.
¡Nunca la soñé!...
Luce una blancura
Como no se ve...

Florcita del huerto,
Fruto de mi afán...
¡De mi trigo vivo
Trocito de pan!..

Yo tengo una hija.
¡Nunca la soñé!...
Luce una blancura
Como no se ve...

Almohadita rosa,
Nidito de amor...
¡Pañuelito blanco
Para mi dolor!...

F R U T A L

Yo tengo una hija.
¡Nunca la soñé!...
Luce una blancura
Como no se ve...

Panal ambarino...
Gotita de miel...
Pechitos de nata...
¡Labios de clavel!...



NIÑITO DE VIDRIO

Mi niñito es de vidrio!...
¡Mi niñito es de vidrio!...
Tiene la inconsistencia
Divina de un suspiro...
Yo lo estrujo... y lo estrujo...
Y lo fundo conmigo...
Pero luego, temblando,
Azorada lo miro
En la inquietud sombría
De que se haya diluído...

Sus ricitos menudos
Nacieron con el trigo.
Son copitos de leche
Los mullidos pechitos,
Y en la carne aromada
Juega un tul de rocío...

¡Mi niñito es de vidrio!...
¡Mi niñito es de vidrio!...
Tiene la inconsistencia
Divina de un suspiro.

¡Oh, qué gozo sin nombre!...
¡Qué grandioso delirio
Que se venzan los brazos
Con el mundo de un hijo!...

Los dolores más garfios
Los hubiera sufrido:
Negación en los labios...
Este cuerpo marchito...
Avidez en el alma
Tiritando de frío...
Los suplicios más hondos...
Los más hondos martirios:
Noche eterna en los ojos...
El Calvario de Cristo...
¡Todos... todos los males
Los hubiera exprimido!...
Por el gozo supremo
¡De lograr a mi niño!...



DURAZNOS

Con la inquietud de los pájaros
Y mis hijos de la mano
Me he perdido entre los huertos
Para picotear duraznos.

¡Qué afelpados!... y ¡qué buenos!...
¡Qué mullidos!... y ¡qué claros!...
Tienen la carne ardorosa
Y caritas de muchachos.

Mis hijitos, como locos,
Cimbran los gajos soleados,
Mientras yo logro, golosa,
Un delantal millonario.

«Deben de ser hermanitos
Mis hijos de los duraznos
Por la pulpita jugosa...
Por los carrillos pintados...»

Y al mirarlos tan fragantes,
Tan unidos y tan sanos,
Chupo la fruta ¡y los beso!...
Y así me sorbo el verano.

PASTORCITA LUNA

Pastorcita Luna... no te tengo envidia
Por tu rebañito de estrellas finísimas...
Pastorcita Luna... ¡no te tengo envidia!...
Porque mi rebaño ¡es de carne viva!...

¿Ves cómo cantando me pierdo en los prados?
¿Ves cómo en la grama los niñitos triscan?...
Pastorcita Luna... ¡Son vellones míos!...
Pastorcita Luna... ¡No te tengo envidia!...



FRUTO VIVO

A mi primogénito José Gervasio.

Al saber, deslumbrada, que llegaría a ser madre,
Hubo un temblor de frutos en la flor de mi sangre,
Y mi alma, toda en gracia, se abrió de par en par,
Y fuí canción de cunas y salmos de panal.

Y le conté al amado mi infinita ventura...
Y exigí cintas rosas para tejer mi cuna...
Y les grité a los pájaros: «¡Pájaro!... Dame tus alas,
Que lograrán cortinas en la cuna encantada».

Y corté a los corderos velloncitos finísimos
E hice un plumón muy hondo, e hice un plumón muy
[tibio,
Y con luceros prietos del prado de la luna
Plasmé para mi niño fresca almohadita rubia.

¡Y soy madre!... ¡Soy madre con un hijo en los
[brazos!...
Fué una noche grandiosa de luminares amplios.
Oraban las estrellas, más que nunca bonitas.
Tenían las manos claras y las pupilas limpias.

Y yo me erguí en un plinto y me empiné a los astros.
Y era ¡como un prodigio con el hijo en los brazos!
Los astros se alargaban a ver el fruto vivo,
Y yo exigía a los astros: «¡Asombraos conmigo!...»

Cuando volví del éxtasis, ¡muda y enajenada!,
La tierra, abierta en frutos, de rodillas cantaba,
Vibrando el polvo ungido supremo en resplandor.
El árbol de la vida... ¡sangraba un corazón!...



ACUNANDO

Duérmete en la cuna,
Carnecita mía,
Que ya las palomas
Se quedan dormidas.

Llegó de muy lejos
El «dador del sueño».
Trae la alforja parda
Plena de luceros.

Pasó por el cielo
La dama sombría
Y extendió su manto
De estrellas pulidas.

¡Duérmete, mi niño!...
¡Duérmete confiado!...
Que al dormir los hijos
Las madres velamos...

Se plegó la rosa...
Se aquietó el cordero...
Llegó de muy lejos
El «dador del sueño»...

AJUARCITO

A mi niño, que ríe
Entre copos de lino,
Le han tejido las hadas
El más claro ajuarcito.

Mantillitas mullidas,
Afelpadas de luna...
Baberitos fragantes...
Diminutas babuchas...,

Capuchitas celestes
Acolchadas de cielo...
Y un ropón luminoso
Con la piel de un lucero...

A mi niño ataviado
¡Nada habrá que le iguale!
Ni las fresas del huerto...
Ni los lirios del valle...



¡MI HIJO!

Hoy mi niño se esponja
Más que nunca sereno
Y con labios mimosos
Chupa el néctar materno.

¡Qué rosado es mi niño!...
¡Qué rosado y qué fresco!...

A mirarme se alargan
Los frutales del huerto.
Las ancianas palmeras,
Los nacientes viñedos.

Zigzaguean de envidia
Otras madres del pueblo,
Y hasta la loba al verme
Ensueña su lobezno.

Todos... todos me envidian...
¡Pero no es para menos!...
Contemplándome loca
Con mi niño en el seno...

¡Señor!... Me hiciste madre...
¡Tengo un hijo supremo!...
¡Señor!... ¡Yo no concibo
De otra manera el cielo!...

MERIENDA JUGOSA

Tengo por delante
La fuente opulenta
Que logré esta tarde
Para la merienda.

Melones de oro...
Higos afelpados...
Pulidas grosellas...
Y rubios damascos...

Alegre y golosa
Me obstino en la fruta,
Que hará que mi leche
Sea blanca y madura.

Y así daré al niño
Los zumos del huerto
Cuando su boquita
Se prenda en el pecho.



COCO DULCE

Ha bebido mi hijito las delicias de un coco.
Tiene la boca en gracia con frescura de nieve,
Y parecen sus labios más nuevos y jugosos,
Y su piel está clara como un vaso de leche.

Alegre y acolchado bajo los cocoteros,
Es una fruta suave de mimosa corteza
Que se entrega a los pájaros traviesos y andariegos
Como don milagroso, como gloria de huertas.

Y los pájaros, viéndole hecho un terrón de azúcar,
Claman con tono hondo y en lenguaje de ave:
«¡Oh, qué exquisita fruta!... ¡Oh, qué exquisita fruta!...
¡De estos cocos tan dulces no nos dan los palmares!...»



DULCE ENSUEÑO

¡Quiero llegar a vieja!...
¡Quiero llegar a vieja!...
Por el gusto mimoso
De poder ser abuela...

¡Qué alegría tan honda
Acunar cunas nuevas
Y sentir en la falda
Como otra primavera!...

Que se mezclen los rizos
Plateados de la abuela
Con los ricitos negros
De promisora nieta...

Saber que ha sido buena
La clara sementera
Y que el árbol fecundo
Millonario se puebla,
Alargándose en ramas
Para colmar la tierra...

Por eso es que me encanto
Soñando en ser abuela
Y corro como loca
A ver mi cabellera
Y le digo al espejo:
«¡Espejito!... Confiesa...
Si ya ha caído nieve
En la trenza morena...»
Y exclamo entusiasmada
Tal como si la viera:
«¡Qué cara más bonita
Será la de mi nieta!...»



NOCHE ESTRELLADA

Amparé a una loba
—Recia mujer negra—
Que crió mi niño
Cuando estuve enferma.

Tenía la carne
Mullida de felpa
Y los pechos fluían
Elixir de almendras.

Y el niñito rubio
Y la mujer negra
Plasmaban la noche
Saciando a una estrella.



CESTO COLMADO

Mi niñito se ha dormido
Sobre las briznas del huerto.
Lo han zahumado los naranjos
Y las uvas del viñedo.

Está más que saturado
De nísperos y ciruelos,
Y vuelca aromas tan finas
Que dan ganas de comerlo...

Y en verdad que me lo como,
¡Que lo voy comiendo a besos!,
Mientras con pámpanos tibios
Lo acurruco entre mi cesto.

Después me vuelvo cantando
Como una alondra hasta el pueblo.
Los curiosos me preguntan
Qué es lo que llevo tan prieto.

Y a pesar que me resisto,
Me hacen destapar el cesto:
¡Loco de cachos maduros
Y de un niñito de pecho!...

PRADO MÁGICO

Hay entre las estrellas un gran prado florido,
Que es en las noches claras el solaz de los niños.
Los ángeles los suben sobre sus leves alas
Y los niñitos triscan por las azules gramas.

Y gritan como locos tirándose con astros
Y arrojan a las nubes globitos encantados,
Para juntarse luego a la luz de la luna
Y hacer juego de ronda bajo una acacia rubia.

Cuando miro a mi niño quietecito y dormido
Pienso: estará cansado de correr luceritos...



AZORADO CABRITO

Juega mi niñito alado
Bajo el sueño de los lirios;
Luce una túnica blanca
Y están los pies descalcitos.

Yo lo miro embelesada,
Sabiendo junta rocío,
Y él se acerca de puntillas
Y me dice despacito:
«¡Madre! Toma estos diamantes
Para prenderte zarcillos...
Y estas menudas pulseras...
Y ese fresco collarico...»
Y yo le digo sonriente:
«¡Es ya algo tarde, mi niño!
Porque han perdido mis trenzas
Su suave olor a tomillo...
Pero lo dejo que trepe
Como loco en el vestido
Y que me ponga pulseras
Y que me abroche zarcillos

Y que se quede extasiado
Frente a su aderezo vivo...

Después me compenso amplia,
Haciéndolo real cautivo
Y esculpiéndolo muy hondo
Sobre el tul de mi corpiño
Mientras lo trenzo en los brazos
Como azorado cabrito...



GALLINITA NEGRA

Me llama la gente
Bienaventurada
Por estos hijitos
Que son una gracia.

—¡Qué caras tan lindas!...
—¡Qué caras tan sanas!...

Van cuando salimos
Todos en bandada
Plasmando gorriones
O palomas blancas,
Y yo los contemplo
Como embelesada
Y me digo a solas:
«¡Con razón se encantan!...
¡Si no hay en la vida
Madre más colmada!...»

Y abriendo los brazos
—Cual si fueran alas—,
Los cobijo hermética,
Los defiendo avara
Hasta de la sombra
Y el aire que pasa.

Entretanto escucho
Dulce voz que canta:
«¡Gallinita negra,
Multimillonaria,
Que vas con tu cría
Tan maravillada!...»

Y entonces me pongo
Cada vez más ancha,
Y me veo esponjada,
¡Loca de pollitos
Debajo del ala!...



COPO DE MANTECA

Es un copo vivo
De clara manteca.
Luce en las mejillas
Dos frescas manzanas
De loza pulida
Y ofrenda en los labios,
Partida, una guinda.

Panal es su tez
Y en todos los poros
Rebasa la miel.

Es hecha de nata...
Es hecha de almendras.
¡No habrá quien la vea
Sin pensar comerla!...
¡Cuida de los «ogros»,
Copo de manteca!...
¡Cuida de los «ogros»!...
Mira que te acechan...
¡Qué plato más dulce
Tu pulpita crema!...

¡LOS NIÑITOS SON FRUTA...!

¡Los niñitos son fruta!...
¡Los niñitos son fruta!...
Por sus caritas dulces,
Por su enorme frescura,
Porque parecen hechos
De terciopelos nuevos
O pieles de gamuza.

Porque llevan consigo
Rica pompa de miel,
Que la van ofrendando
En la flor de la tez.

Porque, aunque no sean lindos,
Lucen en la corteza
Un algo inconfundible
Que los aterciopela...

Di: ¿qué fruta te gusta?...
Compáralos con una,
Y convendrás conmigo
Que todo niño es fruta.

A un cachito de cocos...
A un racimo de uvas...
A cestito de fresas...
A una poma madura...
Y al comerlos a besos,
Ya no te cabrá duda,
Y exclamarás goloso,
Con la boca hecha azúcar:
«¡Los niñitos son fruta!...
¡Los niñitos son fruta!...»



¡UN HIJO!

La agorera de cobre,
Con pupila azogada,
Interroga las ánforas,
Desdobla los enigmas,
Golpea la alborada,
Y, tras signos de cábala
Y ondulaciones largas,
Arroja sobre el fuego
Claros polvos de plata.

La muchacha, hechizada,
Finge una espiga blonda
Entre sus manos ácidas.

«¡Has de ser infelice!...»
—Plañidera presagia—.
Palpita un sol de azufre
Y asoma en la maraña
Verde sauce enjoyado
Con pulseras de lágrimas...
A más... «Tendrás un hijo...»

—Vibra transfigurada—.
¡Un hijo!... ¡Un hijo!...
¡Oh, gracias!... ¡Maga!...
¡No indaguéis más!...
Un hijo ha de colmarme
¡Hasta la saciedad!...



LA MEJOR ESPIGA

Lloraba la niña
Junto a unas gavillas.
—Era tan rubita
Que no se veía.—

La tomé en los brazos
Y le di la vida
Con la leche blanca
Que del pecho fluía.

Después, ya colmada,
Se esponjó la niña
Y fué entre mis atos
La mejor espiga.



ENGAÑO INGENUO

Mi niñito se ha tendido
A mis pies como un cordero.
Parece que está soñando
Con algo que hay en el cielo.

Yo lo interrogo ardorosa
Para indagar su secreto
Y él, sonriendo dulcemente,
Exclama: «¡Los astros quiero!...»

Entonces me voy volando
A perderme entre los setos,
Y junto claras luciérnagas
En la luz de mi pañuelo,
Y me vuelvo entusiasmada,
Y lo prendo entre sus dedos
Y le digo: «Niño mío...,
Por ti he aprisionado el cielo!...»

ÁRBOL MILAGROSO

He venido a la huerta
A tenderme en la grama
Para beber espacio,
Para morder manzanas.

Mis hijos me rodean
En bulliciosa charla
Y hacen con piedrezuelas
Chocitas esmaltadas,
Y yo me voy, bohemia,
A solas con mi alma
Y yo me voy muy lejos,
Andariega y sonámbula,
En busca de otros lienzos...
En busca de otras gamas...

Y me veo pequeña
En un jardín de Francia
Con zapatitos rojos
Y cabeza empolvada,
O ya bailando grave
La rítmica «pavana»
Como mis bisabuelas
De polleritas amplias.

Más tarde estoy en Tokio,
Alegre y aromada,
Y soy japonesita,
Y soy de porcelana,
Y me pongo kimono
Y un real collar de ámbar,
Y tomo té con frutas
En mi tacita enana.

Y así por todas partes,
Cual si tuviera alas.

Tan pronto soy la ola
Millonaria y fantástica
Que oye cantar la vida
Y con la vida canta
Y se tiende embriagada
A soñar en la playa.
Tan pronto soy la nube
—La nubecita clara—
Que se viste de lampos
Y eternamente viaja.
Ahora... corto una estrella...
Mis hijitos me llaman...
Y yo siento el imperio
De sus manitas blancas,
Aunque vuelvo con pena
De mi gira encantada...



Y es un himno divino
De aleluyas y hosanas
Y es un himno grandioso
La inmensa caravana
¡De las madres bullentes!...,
¡De las madres colmadas!...»

Mis hijitos me escuchan
Tras la pupila ávida
Mientras que se acurrucan
Más y más en la falda.
Y entonces yo prosigo,
Ya muy emocionada,
Y mi acento es un astro
Que se incendia en el alma,
Y mi voz va tornándose
Cada vez más soleada...
Y exclamo al estrujarlos
Contra mi corazón:
«Vosotros sois del árbol...
¡Fecundo del amor!»



ORACIÓN DE LA JOVEN MADRE

Bendito sea el seno de la madre tierra,
Que es árbol, que es linfa, que es lirio y cristal.
Bendito sea el seno de la madre tierra,
Estallando en frutos y ofrendando el pan.

Bendito sea el seno casto de la noche,
Cofre desgarrado de una mina astral...
Y bendito el seno claro de las nubes,
Alargado en lluvia para fecundar...

Bendito sea el seno tibio de la aurora
—Muchachita rubia que da vida al sol...—,
Y bendito sea este seno mío...
¡Que me entrega el fruto vivo de mi amor!...



ORACION POR LA ESTERIL

¿Qué sentirán los árboles
Acosados de nieve
Cuando ven que sus ramas
Capullitos se vuelven?...

¿Qué sentirán las madres
Que han llegado al ocaso
Floreciendo asombradas
Con un hijo en los brazos?...

¿Qué sentirá la noche
Despojada de estrellas
Al saber que amanece
En la entraña morena?...

¡Oh, Dios! Dad a la estéril
Vuestra gracia divina
Para que nazca el hijo
Que ha de colmar su vida.



MI MEJOR ESTROFA

Mi mejor estrofa
Es de carne y hueso.

Mi mejor estrofa
Plasma el brote tierno,
El retoño nuevo,
¡La magna promesa
De un instante más
En el tiempo!...

Mi mejor estrofa
Es el niño mío...
El muñeco vivo...
La verdad estupenda
De ¡un hijo!...
Que será el reflejo...
El eco..., la prolongación...

Mi mejor estrofa
Guarda la estatuaria
Del amor...
Mi mejor estrofa
¡Tiene corazón!...
Mi mejor estrofa...
¡Es de carne y hueso!...



LA CANCION DE LA PASTORA

Jesús, traigo un cordero...
¡Qué manso es!...
Se ha quedado dormido
Junto a tus pies...

Con un lampo de luna
Le até el vellón
Y guardé entre sus lanas
Mi corazón.

He cortado la brisa
Por los caminos,
Y aquí tienes pañales
Frescos y finos...

Y he robado a los trigos
Su áureo tesoro
Para tejer fajitas
Con cintas de oro.

Entresaqué en los prados,
Plenos de dalias,
Dos corolas menudas
E hice sandalias.

Y de lo alto del cielo
Bajé el lucero
Que ha de esmaltar los linos
De tu babero.

Por este ajuar serrano,
Niño querido,
¡Dame un hijo fragante
Para mi nido!...



CUADRITO DE LACRE

Quisiera una casita pequeñita y mimosa,
Con traje de pastora, tendidita en la loma,
Toda orlada de tejas, sugestivas y rojas,
Dibujando en el pasto manchita de cretona.

Que fuera la casita paisaje de abanico
—De un abanico vivo en los dedos del campo—,
Y como «gracia plena» estuvieran mis hijos
Y trigales maduros para colmar el cuadro.

Que ofrendara más mieles que un racimo de besos,
Que se estuviera en ella ¡como en un corazón!...
Y que cantara a gritos al hablar con el viento
Que en la casita aldeana... ¡tenía [illegible] nido el amor!...



ETERNA MUÑECA

Se alegra la niña
—Juega a las muñecas—
Muñecas rubitas...
Muñecas morenas...

Vestidas de raso,
Vestidas de felpa,
Con testa empolvada,
Con mágicas trenzas.

Más tarde, cantando,
Madrecita nueva,
Arrulla en la cuna
Fragante muñeca.
Muñeca embrujada...
Muñeca suprema...
Que mira... que ríe...
Que chupa... que besa...

Y allá en el ocaso
Se escucha la abuela:
«¡Llégate, tesoro!...
¡Llégate, mi nieta!
Que haces que el invierno
De nuevo florezca.

Deja que te peine...
Suelta las guedejas...
¡Y anula mis nieves
Con tu primavera!...»



¡QUE COSAS TIENE MI NIÑO!...

¡Qué cosas tiene mi niño!...
Hoy me ha dicho:
«Treparé, madre, a las nubes
Para cortar de ese armiño,
Porque he de hacerte con pieles
El más milagroso abrigo.

Luego me iré a las estrellas
Y arrancaré un lucerito,
Que has de prendértelo, madre,
En la luz de tu corpiño...

Y no será este lucero
Como los luceros míos
—Espejitos embrujados
Que me ha dado tu cariño—,
Sin los cuales, ¡nunca, madre...
Mis ojos te hubieran visto!...»

Y yo lo besé temblando...
Y yo lo colmé de mimos...
Y dije: «¡Bendito seas!...
Y a mis pupilas bendigo...
Que han gustado el don supremo
¡De contemplar a mi niño!»



EL LAZARILLO

Yo anularé las zarzas
Y los garfios impíos,
Aunque queden mis carnes
Aullando en el camino.

Yo bajaré a los ojos
A robarte las lágrimas
Y a engarzar perlas dulces
En tus hondas pestañas.

Yo limaré las garras
Del dolor que te acecha
Y pondré la alegría
Como un ¡alto! en tu puerta.

¡No temas nunca nada!...
¡No temas nunca, hijo!...
Ya que en las selvas negras
Seré tu lazarillo.



RECENLE A LA VIRGEN

Tengo a mis hijitas
Sobre las rodillas.
Les ruego que recen
Una «avemaría».

Récenle a la Virgen
Que está en la colina,
Que ofrenda las trenzas
Ricas de glicinas.

Récenle a la Virgen,
Que ha ungido mi huerto
—Volcando a sus plantas
Frutillas y helechos—.

Récenle a la Virgen,
Madona de nidos...
—Ya que en su regazo
Se amparan los niños—...

Récenle a la Virgen,
Que guarda el rebaño,
Que ahuyenta las sombras,
Que anula al leopardo.

Récenle a la Virgen,
La de labios plenos...
La de boca en gracia...
¡La del hondo seno!...

Récenle a la Virgen...
¡Pídanle su manto!...
Que ella será madre
Si algún día les falto...



DOLOR SUPREMO

Era flor de su sangre...
Era flor de su carne...
Era flor de su alma,
¡Y el hijo estaba muerto!...

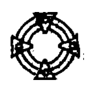
Y aquel niño tan dulce
Que chupaba en su seno
Como un manso cordero...
¡Hoy se quedaba quieto!...

Y aquel niño tan vívido
Que llevaba en los ojos
Extasiados luceros...
¡Hoy miraba a su madre
Con pupila de ciego!...

¡Oh, qué dolor sin nombre!...
¡Qué dolor tan inmenso...
Que no cabe en un grito...
Ni en la luz de una lágrima...
Ni en la cárcel de un verso!...

Y era en vano
Que soplara en los labios
Para darle su aliento.
Y era en vano
Que estrujara su carne
Y le ahogara de besos,
¡Esperando otro Lázaro
Del milagro materno!...
Aquel niño tan tibio
Se tornaba de hielo...

Y la madre sentía
¡Feroz desgarramiento!...
Y la madre sentía
Que lloraba la entraña...
¡Y lloraban los huesos!...
Y la madre sentía
¡Un dolor más supremo!...
Que el que ovilla a los árboles
Al troncharles de cuajo
Lo mejor de su cuerpo...



GRITO DE MADRE

¿Para qué veo las nubes?...
¿Para qué veo las huertas?...
¿Para qué veo los pájaros,
¡Si mi hijita está ciega!...?

¡Oh, Dios!... ¡Oh, Dios eterno!...
¡Quién el poder tuviera
De arrancarse los ojos
Y encender sus estrellas,
Que hoy están apagadas
Tras horrible tiniebla!

¡No hay un dolor más garfio!
¡Ni aunque estuviera recta
Y la supiera helada
Bajo un cacho de greda!

¡Si tengo que acorcharme
Y tornarme de piedra
Y ser como una momia
Frente a mi pena inmensa!...

¡Abrazar a la hija
En plena primavera!...
Ver la cara afelpada,
Ver los labios de fresa,
Ver la piel ardorosa,
¡Ver sus trenzas tan negras!...
Y en tanto que nos muerda
La ironía tremenda
De contemplarla viva...
¡Y esté todita muerta!...



HUERTO

FRUTA - LECHE - MIEL - PAN

A Juana de Ibarbourou, mujer milagrosa, y, en ella, a mis hermanas las poetisas de América.

POLLITOS

Como duendecillos en loco albóroto
Los rubios pollitos la cesta rebasan.
Son copitos breves, mullidos de oro,
De no sé qué mina de ensueño o de magia.

Yo les hago un hueco tibio entre las manos
Y los acaricio como a chicos buenos,
Y ellos, por la escala que ofrendan mis brazos,
Tejen con mis rizos un nido estupendo.

Y luego, traviesos, bajan a la falda,
Fingiendo una orla de lunares vivos...
Mientras en estruje los vuelvo a la cara,
Posando en los labios sus claros piquitos.

Y ya acurrucados en mi piel de rosa
Siento en las mejillas ¡la misma fruición!
Que si me empolvara con borlitas blondas...
O con cisnecitos dorados al sol...

ESCARCHA

Logró mi afán andariego
Viva cosecha de escarcha.
La recogí por la noche
Cuando en los huertos vagaba.

Traigo las manos bullentes.
Siento la trenza mojada
Y piedrezuelas de vidrio
Por el corpiño resbalan.

¡Qué frescura!... ¡Qué frescura!...
¡Hasta el alma se me aclara!...
Son estrellitas de nieve...
O luceritos de agua...

Curvo la mano y los sorbe
La boca maravillada.
Y es la escarcha... ¡toda labios!...
Y es el labio... ¡todo escarcha!...





NARANJADA

Exprimí la luna
Como una naranja
En mi copa plena.
¡Y me siento ebria
De luz y belleza!

Y acecho naranjos
Con lunitas de oro
Y voy... ¡y las corto!...
¡Chupando la gracia
Del fresco tesoro!...

¡Me bebí la luna!...
¡Me bebí la luna!...
—Los grises me miran
Pensando deliro—.
Y yo, ¡río!..., ¡río!...
¡Viéndolos tan pobres
Y desposeídos!...

¡Beberme la luna!...
¡Qué cosa suprema!...
¡Tomarme un hartazgo
De ensueño y quimera,
De luz y belleza!...

¡Beberme la luna!...
¡Lograr el instante
Radioso de olvido!...
¡Colmarme de espacio,
De ritmo y albura!...
Mientras que se arrastran,
Lamiendo la tierra,
Los tristes opacos
Que ignoran la luna...

¡Estoy hechizada!...
¡Estoy hechizada!...
Desde que la luna
Me volcó en los labios
¡La más estupenda
De las naranjadas!...



GRANADAS

Las granadas... ¡Qué dulzura!...
Son rubíes con azúcar...
«¡Dame una!...»

En la huerta has de gustarla...
En la huerta es toda gracia...
En la huerta es viva llama...

Bajo el gajo suspendida,
Finge real bombita china
Por chillona y por pulida.

Si la picas—como un pájaro—,
Tu afán loco habrá logrado
¡Chupar sangre del verano!



LIENZO

Paisaje holandés:
Vaquita tostada,
Con las ubres llenas.
Llega la huertana
—La de zuecos claros—,
Chapoteando el agua,
Cantando canciones
De la madrugada.
Sostiene un cacharro
De pulido estaño.
Luce cofia en puntas
Y falda plegada
De alegre cretona.
Se arrolla en la grama
Y es ¡como una alfombra
De flores silvestres
Con olor a campo!...

Allá lejos rasga
Un molino
Clámides de bruma.

La vaca, al mirarla
Tan blonda y tan blanca,
Extiende la lengua
Para acariciarla.
Mirando la espalda
De la holandesita,
¡Copo de manteca!...
¡Pielcita hecha nata!...
Que evoca en el cuadro
¡Un vaso espumante
De leche muy fresca,
Recién ordeñada!...

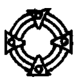


PALOMAS

Son las novias del campo,
Empolvadas de albura.
Palpitan en la brisa
Como copos de armiño,
Y tras las catedrales
De los góticos pinos,
Evocan desposadas
Consteladas de lirios.

Unidas a sus novios,
Se van hacia la aurora.
—Llevan miel en los ojos
Y en las almas el nido—.
¡Son las novias del campo!...
Las que tejen sus velos
Con gotas de rocío...
Las que impulsan las parvas
En un ensueño blanco
De abanicos...
¡Las que saben los salmos
Temblorosos del lino!

¡Son las novias del campo!...
Las hermanas del agua
Y hermanas del cordero...
Las que hacen un altar
Del claro palomar
—¡Haz de diafanidad!—,
Que es como un gran anhelo:
Una copa
De hostias...
Una caja
De alas...
Una casa
De besos...



CORDEROS

Son velloncitos de nieve
En mis brazos los corderos.
Se han quedado dormiditos
Y divinamente quietos.

¡Pobrecitos!... ¡Pobrecitos!...
Los había vidriado el cierzo
Y los esponjé en la falda,
Dándoles calor y aliento.

Lucen un tapiz tan fino,
Lucen un tapiz tan tierno,
Porque cayeron triscando
De un rebañito del cielo.

Y yo los mimo y los mimo,
Imaginando mi anhelo
Que juegan mis manos claras
Con velloncitos de ensueño...

NOVIAS

Las muchachas, bullentes como una pajarera,
Hacen juego de prendas debajo de la higuera.
La higuera ha abierto el ala de su amplio quitasol,
Y con mimos de abuela las defiende del sol.

Ellas dicen: «Tu enigma contarás en castigo».
Y la chica, fragante más que un ato de trigo,
El cabello ardoroso derramado en la espalda
Y el jardín prisionero sobre el tul de la falda,
Clama, prendiendo al rostro fresca rosa hechizada:
«Pues que... ¡Que tengo novio!... ¡Que estoy enamorada!»

Las muchachas se sienten golosos colibríes
Frente a un plato pomposo de granadas rubíes...

«¡Mi novio!... ¿Qué es mi novio?... Mi novio es un tesoro
Que incuba ruiseñores tras los setos de oro.
Mi novio brinda en copas de cálidas corolas
Y rima en los teclados azules de las olas.

Mi novio teje un nido con plumas de luceros
Bajo las porcelanas de albinos limoneros,
Mi novio me ha dejado en los labios opreso,
Como un fruto maduro, ¡la delicia de un beso!...

Mi novio es «ave-lira» de suprema armonía,
Cantando por los prados opulentos del día.
Mi novio es vivo embrujo de dulzura secreta,
¡Alma volcada en trinos!... ¡Mi novio es un poeta!»

Las muchachas suspiran debajo de la higuera,
Mientras vibra su flauta la alegre primavera,
Viéndose todas claras—como novias radiosas—,
Vestiditas de nieve... ¡y con velos de esposas!...



GUINDAS

Me ha brotado una guinda en los labios.
¡Son de guindas mis claras mejillas!
Y en el negro cabello aromado
Traigo prietos racimos de guindas.

Ved, amado, ¡las curvo en los brazos!...
Ved, amado, ¡en mis hombros palpitan!...
Es un amplio y mimoso tocado,
Millonario de luz campesina.

Cuando pienso que el tiempo menguado
Acapara tesoros de guindas
Para luego teñir otros labios
Y otras cestas bullentes y vivas.

Cuando pienso que un palmo de greda
Hará suyas mis frescas mejillas...
¡Siento frío glacial en las venas...
Encendidas con zumos de guindas!...

TORONJITA

¡Toronjita!...
¡Tan bonita...
Por lo blonda
Y lo redonda!...
¡Toronjita!

Tienes carne
Azucarada
Y aromada,
Que dan ganas de comerla...
¡De morderla
Como fruta abrillantada!...

¡Exquisita toronjita!...
Tu carita
Es una esfera
Verdadera...
Tu pulpita

Acolchada de dulzura,
De frescura,

¡Me provoca
Como loca
Por madura!...

En la huerta no hay ninguna
Que posea tu fortuna...
¡Toronjita!
¡Muchachita!
¡Hermanita de la luna!...



LA DIOSA DE LA VID

¡Oh, el viñedo! ¡El viñedo,
Que refleja el vivir!...
Te sorprendió la diosa
Fragante de la vid.

Tenían sus ojos largos
La infinita dulzura
De los brotes lustrosos
Y las uvas maduras.

Tenían sus manos finas
El grandioso secreto
De los vivos racimos
Y el tesoro del huerto.

Uvas entre los rizos...
Uvas sobre la sien...
¡Uvas, uvas doradas...
Aromando la piel!...

Al mirarla tan clara
Azuzaste tu sed,
Y te volcó su boca
Como un vaso de miel...

¡Oh, qué fiesta mimosa
Las menudas pantuflas
Afelpadas de hojas
Y gotitas de uvas!...

¡Oh, qué ensueño jugoso
El de la verde falda,
Encendida de zumos
Como un grito de parra!

Al mirarla tan clara,
Murmuraste: «¡Piedad!...»
Y te asaltó en sus labios
¡El alma del parral!



HUERTO ASTRAL

En un rayo de luna
Me trepé a las estrellas
Para vagar sonámbula
Por las azules huertas.

He mordido manzanas
Embrujadas de gemas,
Diamantinos damascos,
Consteladas ciruelas.

He chupado a puñados
Estrellitas bermejas
Y naranjitas dulces,
Locas de lentejuelas.

Luego me fuí a las viñas
Astrales y morenas,
Y allí exprimí racimos
Y allí me quedé ebria.
¡Ebria de luz y noche!...
¡Ebria de azul y estrellas!...

Y en otra escala rubia
Me volví hasta la tierra,
Hallándome la aurora
Aquietada e ingenua
—Ignorando los astros—,
Bajo un gajo fragante
De cándidas cerezas...



POMONA

¡Pomona!
La diosa de los frutos...
La diosa del aroma...

Los huertos deslumbrados
Adoran a su diosa...
Los huertos deslumbrados
Se prosternan y oran.

«¡Oh, Pomona!... ¡Pomona!...
¡Dadnos carne más dulce!...
¡Dadnos carne más blonda!...
¡Dadnos la piel pintada!...
¡Dadnos la piel mimosa!...

Que sean nuestras copas
Alegres y frondosas
Y que en ellas se amparen
Las muchachas pintonas
Y los niñitos rubios
Que juegan a la ronda.

Haced que a nuestra vera
Se besen las palomas...
Haced que seamos buenos...
Haced que demos sombra...
Haced que nuestros zumos
Sean de todas las bocas...

¡Oh, Pomona!... ¡Pomona!...
¡Dadnos carne más dulce!...
¡Dadnos carne más blonda!...»

Y Pomona, alargada,
Con sus dedos de diosa,
Cuelga en las parras niñas,
Borlitas milagrosas,
Y en los amplios manzanos,
Manzanitas redondas,
Y en las cálidas fresas,
Frutillas color rosa.

Y deja ungido el huerto,
¡Y lo besa en la boca!,
Hasta que toda en gracia,
Alegre y ardorosa,
En brazos del Verano
¡Se escapa como loca!...

FRESAS

Me he pasado la tarde
En procura de fresas,
Retornando hechizada
Con la rica cosecha.

De corales maduros
He enjoyado la mesa
Y parece que todo
Se zahumara de huertas.

Hoy están mis mejillas
Más rosadas y nuevas,
Y hasta el alma imagino
Acolchada de fresas...



LA NOCHE Y EL DIA

Fingen azabache
Los negros cabritos
—Con zumos de noche
Parecen teñidos—.

Juegan por la grama,
Yantan en la avena,
Mullidos de pieles
Que plasman guedejas.

Muchachito albino,
Trae blancas glicinas,
Y son todos juntos
La noche y el día.



EMBRUJO

¿Qué es lo que me pasa?...
¡Yo no estoy en mí!...
Desde que me embruja
La huerta rubí...

Tomo las frambuesas,
Las quiero morder,
Y corre algo extraño
Por todo mi ser.

Si llevo en las venas
Tesoros de miel
Y savia aromada
Satura la piel...

Si siento mi alma
¡Viva como un don!,
Vencida de frutos
Color corazón...

Yo debo haber sido
En tiempo ancestral
La copa opulenta
De un árbol frutal.

LA CHICA DEL HENO

Va la chica fragante
Rellenita de gracia;
Carga un hato de heno,
Y salpican la bata
Filigranas maduras,
Pelusitas doradas.

Las palomas al verla
Se allegan en bandada;
Las palomas al verla
Se posan en la falda,
Y ella sigue aromando
Como un cacho de parvas,
Y parece que enjoyan
Su boquita de grana
Dos pajaritos rojos
Que han bajado a besarla.



OLOR A PAN

¡Qué pomposa está la era!
¡Qué grandiosa actividad!
Allí van los recios mozos.
Sólo piensan en segar...
¡Y la tierra se satura
De un caliente olor a pan!...

Brillan chicas ondulantes
Entre el oro del trigal.
Han bajado de la aldea
Las espigas a espigar...
¡Y la tierra se satura
De un caliente olor a pan!...

Tras los trojes, ¡qué fermento!...
¡Todo es ronda y loco afán!...
Vuelcan granos promisores...
Bulle alegre colmenar...
¡Y la tierra se satura
De un caliente olor a pan!...

Es la rueda del molino...
No halla calma, no halla paz.
Trocará el trigo maduro
En fino polvo lunar...
¡Y la tierra se satura
De un caliente olor a pan!

En las mesas suculentas,
En la mesa más frugal,
En los gritos de las bocas,
Sobre el lino del altar
Hay hogaza y levadura
¡Y caliente olor a pan!...





LECHE

Elixir sagrado, elixir divino
Que logran las madres para amamantar;
Embrujo de bálsamos de miel y de besos...
Hechizo de frutas, de luz y de paz...

Néctar milagroso, néctar estupendo
Que ha dado la vida, que ha dado el amor...
Lo chupa el cordero, lo chupa el cabrito
Y la boca en gracia del niño mamón.

El cielo la ha ungido; los hombres la llaman
hermana del agua, hermana del pan...
Quien bebe delicias de leche madura
¡Escancia una copa de serenidad!...

Tiene tal fragancia, tiene tal realeza,
Que parece el zumo de un gran corazón...
¡Los senos benditos, los senos colmados,
Guardan en su hondura la hondura de Dios!...

BREVAS

Hoy el viento se peina
Aromado de brevas,
Contemplándose viva
La amplitud de la higuera.

Son las frutas jugosas,
De azulada corteza,
Y parece que cargan
Mucha sangre en las venas.

Los gorriones las pican,
Los gorriones las besan,
Y ellas dan a los pájaros
Abundosa merienda.

Yo me allego embriagada
A lograr mi cosecha,
Y le ofrendo al amado
Todo un plato de brevas...

CESTITO DE FRUTAS

Cacho de coquitos...
Poma diminuta...
¡Eres un cestito
Colmado de fruta!

Fruta son tus labios,
Muñequita linda;
Tus labios, que ofrendan
Besando una guinda.

Fruta son tus uñas
—Gotitas de fresa—,
Fruta tus mejillas,
Carne de cereza.

Fruta son tus ojos,
Dos pozos de miel...
Esos ojos rubios...
¡De uvas moscatel!

Fruta son tus rizos
Color butiá...
Fruta tu pielcita,
Crema de ananá...

El alma del huerto
Se ha volcado en ti:
Damascos... Frambuesas...
¡Granadas rubí!



PATITOS

Se aquietó la «marrueca»
Sobre el verde tapiz.
Le parece que siente
¡Como un hondo latir!...

Recubriendo los huevos,
La ha esponjado el amor...
—¡Cada copo de nieve
Le dará un corazón!...—

Y se mira opulenta
Bajo el claro sauzal,
Con los rubios patitos
Aprendiendo a nadar...



¡IMPERIO!

Pájaros azules,
Verdes y amarillos
Se posan chillones
Sobre mi vestido.

Y llegan traviesos,
Buscando los hombros,
Locos cardenales,
Churrinches y loros.

Golondrinas breves
Juegan en mi trenza,
Soñando que logran
Viva enredadera.

Y yo siento a gritos
La voz de las alas,
Y el viento imantado
Me azuza y me llama...

DAMASCOS

Hoy me creo un árbol pleno de damascos,
¡Damascos!... ¡Damascos!... ¡Damascos dorados!..:
Damascos que acosan mi nuca de nieve,
Damascos que en lluvia perfuman mis brazos.

Damascos que prenden globitos de oro
Sobre este corpiño de tafeta roja.
Damascos que enhebran fragantes madroños
En la falda maja de noche y de sombra.

Damascos que tienen los limpios carrillos
Y la carne tibia de una criatura.
Damascos que entonan la voz del estío
En su copla viva de aroma y azúcar...



MANZANAS

Llegan los muchachos
A juntar manzanas.
Ella cimbra el tronco,
El trepa en las ramas,
Y toda la huerta
Trasciende a manzanas.

El aire atesora
Divina fragancia.
Esferas pulidas
Enjoyan la grama.
—Y hay pájaros locos
Picando manzanas.—

Pomposas y plenas
Se ven las canastas...
Pomposas y plenas
De fruta encarnada...
—Y están los muchachos
Mordiendo manzanas.—

Ella se cohibe,
El apenas habla,
Hasta que al fin vibra
Tras sus dentelladas:
«¡Debes de pagarme,
Celeste huertana!...
¡Debes de pagarme!...
¡Yo espero tu paga!...
Que mi afán tan sólo
Te ofrendó manzanas...»

Nadie le contesta...
Calla la muchacha;
Pero en tanto sube
La sangre a la cara.
Y entonces, él, viéndola
Muda y colorada,
Arrecia el coraje...
Sacude las alas...
E irrumpe resuelto
Con voz esponjada:
«¡Quiero en tu boquita
Morder las manzanas!...»



VIÑA

La muchacha, lozana
Como un claro racimo,
Ha colmado la cesta
Con las uvas doradas
Que prometen el vino.

En los ojos... ¡Falerno!...
Tras los labios... ¡el Rhin!...
Y en el alma... ¡Champaña!...
He aquí...
¡La dulzura infinita!...
¡El supremo latir!...
¡La muchacha es la vida!...
El racimo es la ¡vid!...



VIDA

Es vivaz y bulliciosa cual el agua parlanchina.
Es tan pura y transparente como el claro manantial.
Es más rubia que las trenzas de las féricas espigas
Y más fresca y más jugosa que la poma en el pomar.

En sus dedos perfumados, perfumados y pulidos,
Los jilgueros mansamente se detienen a cantar;
Los jilgueros, que son gemas con cambiantes ambarinos,
Mas brillantes y pomposas que las gemas de cristal.

Y las manos, amorosas como plumas de paloma,
Y las manos, que atesoran el secreto de arrullar...
Cortan rosas... Cortan rosas... Cortan rosas..: ¡Cortan
[rosas!...
Y de rosas sugestivas han colmado el delantal!...

¡Sueña... sueña la muchacha con la alegre primavera!...
Se ha arrollado en la gramilla a mirar la «madreselva»
Que columpia muchos nidos en un vívido piar...
¡Muchos nidos!... ¡Muchos nidos!... Como aquel de su
[quimera...
¡Como el nido tibio y hondo que salmodia su ideal! ..

Y se ve joven y bella, reclinada en el amado...
Y se ve tímida esposa tras la clámide nupcial...
Y se ve plena de mirtos y capullos nacarados...
Y se ve..., ¡nata de lirios!, en las gradas del altar.

Entretanto, las pupilas, de dulzuras infinitas,
Se han quedado como en éxtasis, fatigadas de soñar...
Despertando ante el murmullo de las rosas que
[suspiran...
Porque sueñan con un hálito que las besa en el rosal...

¿Clama entonces la muchacha: «No es verdad que es
[primavera?...
¿No es verdad, cálidas rosas, que nacimos para amar?...»
Y las rosas, encendidas como ramos de cerezas,
Ocultando sus mejillas, dicen: «¡Sí!...» en el delantal.



CASITA DE CARTON

La casita es endeble,
Como de cartón,
Y hay en los cristales
Gotitas de sol.

Tras las muselinas
Asoman las hadas
Con luengos bonetes
Y clámides anchas.

Juegan a la ronda,
Enhebrando lunas...
Enhebrando coplas...
Juegan a la ronda.
Y son sus mejillas
Frescas y jugosas,
Como las manzanas
Que doran el huerto
Con pomposa loza...

Por sobre la grama
Vagan pavos reales
—Barajas de plumas,
Pantallas de esmalte—,

Y entre la maraña
Del bosque asombrado
Ruedan «geniecillos»
—Almas de los árboles—,
Con verdes casacas
De troncos de liana,
Vibrando bambúes
A modo de flautas.
. . . .

Y yo llevo adentro
Tejados de ensueño...
Y frutos azules...
Y gnomos... ¡Y versos!...



FAISAN

Es como un gran esmalte
Con plumas de rubíes
Y plumas de topacios.
Parece que un artífice
De manos prodigiosas
Lo hubiera cincelado
En la carne de un astro.
Es un ave de ensueño
Y un ave de leyenda,
Que decora las lacas
Y las telas de Persia.

Si palpita en la grama,
Es como un arabesco chinesco...

¡Tiene real majestad
El dorado faisán!...
¡Tiene mucho de rey!...
Cabeza coronada
Con rubias llamaradas
Y clámide escarlata...

¿Acaso será un príncipe
Que un mago encantador
Encantó
Y lo colmó de gemas
Y rara orfebrería?...
¿Acaso será un príncipe
Que espere una princesa,
Empapada de luna,
Tiritando de estrellas,
Que lo redima al «¡fiat!»
Divino del amor
Y lo lleve a un palacio
De vivos sortilegios,
Con espejos de ojos
Y tapices de besos?...

¡Yo no sé qué será!...
¡Tiene real majestad
El dorado faisán!...
—Tal vez sea hijo del sol...—



PAJARERA

Siento la pajarera
Alocada que canta.
Son «liras» de la brisa...
Son los «divos» del viento...

Copitos de oro y seda...
Suspiritos de nácar...
Crestas maravillosas
¡Rojas!...
¡Verdes!...
¡Doradas!...

Es la fiesta
De la nota y el ala.
Cuerpecitos pequeños...
Duendecillos de plumas,
Con ojuelos de cuentas
Y piquitos de aguja,
Que en el alma se enhebran...

Alegría
Ha volcado su cesta.
¡Siento la pajarera
Como un jirón de selva!...
Y mi espíritu, ave
Acolchado de iris,
En un ansia infinita,
Va a mezclarse a la magna
Algarabía.
¡Y es un pájaro más
Dentro de la jaula!...



CAJA DE MARIPOSAS

¡Traigo las mariposas! ¡Traigo las mariposas!
Que estaban por la noche bordando los naranjos.
¡Traigo las mariposas! ¡Traigo las mariposas!
¡Vestiditas de luna!... Vestiditas de campo...

Y la voz esparciendo por todos los caminos...
Y le digo al viajero: «¿Vacilas, peregrino?...»
Toma mis mariposas. Te daré la más clara;
Esta muy pequeñita, que es hermana del agua...

Y me alejo cantando, y me alejo cantando
Con el trino armonioso que aprendí de los pájaros...
Y me alejo cantando—tras mi gracia de alas—,
Las que albergo muy prietas en la cuenca del alma.

El escéptico plañe: «¡Yo no creo en tus alas!...
Seré siempre sombrío... Seré siempre crisálida...»
Y aunque no le respondo, doy mi cálida alforja,
Y el escéptico vibra: «¡Me torné mariposa!...»

Yo soy un copo vivo, yo soy un copo humano,
Que ofrenda estremecido la caridad de espacio...
Yo soy entre los huertos la cálida falena
Que va sembrando a gritos estrellas volanderas...

¡Traigo las mariposas! ¡Traigo las mariposas!
Que estaban por la noche bordando los naranjos...
¡Traigo las mariposas! ¡Traigo las mariposas!
¡Vestiditas de luna... Vestiditas de campo...



LA REINA DEL HUERTO

Me llaman los frutos la reina del huerto,
Porque soy hermana de los durazneros,
Porque paso el día tendida en el musgo,
Bajo la caricia de cocos y almendros.

Porque constituye mi enorme deleite
Lavar en la alberca bananas y cidras,
Porque me enloquece la miel de las uvas
Y chupo la sangre de rojas sandías.

Porque cuando logro los melones ocre
Siento la radiosa, la maga ilusión
De que estoy yantando tajadas de astros
O que corto en gajos la pulpa del sol.
. . . .

Me llaman los frutos la reina del huerto,
Y en verdad que en esto la razón les doy,
Porque soy hermana del naranjo de oro,
¡Porque soy la envidia del melocotón!...

ÍNDICE

HUERTO

Fruta, Leche, Miel, Pan.

Páginas



ESTE LIBRO FUÉ TERMINADO
EL DÍA 2 DE JUNIO DE
1923, EN LA CIUDAD
DE MONTEVIDEO

OBRAS DE LA AUTORA

Fábulas.

Alma.

Frutal.

EN PREPARACIÓN

Hostias.



Cuatro pesetas